

NOTAS

BORGES: ENTRE LA MODERNIDAD Y LA
POSTMODERNIDAD

Mi interés en el lugar que Borges ocupa en estos dos períodos —modernismo y postmodernismo en el sentido anglosajón de los dos términos— deriva de la tesis de Douwe W. Fokkema expuesta en las conferencias Erasmo en Harvard en la primavera de 1983 y publicadas en Amsterdam en el 1984. Fokkema enumera una lista de escritores que, según él, definen algo así como un mapa del postmodernismo internacional: Borges, Cortázar, García Márquez, John Barth, Barthelme, Coover, Pynchon, Fowles, Butor, Robbe-Grillet, Calvino, Handke, y otros. Y más adelante propone: "It can be argued that Postmodernism is the first literary code that originated in America and influenced European literature, with the possibility that the writer who contributed more than anyone else to the invention and acceptance of the new code is Jorge Luis Borges".¹

Nos habíamos acostumbrado a ver en Borges un compendio de la modernidad. Yo mismo he intentado mostrar en otro trabajo el papel de Borges en la creación de un código crítico que emana de nuestra percepción *moderna* de la literatura.^{1a} Fokkema viene a decirnos ahora que Borges no es un moderno sino un postmoderno y que sus aportaciones al nuevo código lo convierten en algo así como su guru. Los nombres de Cortázar y García Márquez flanqueando al de Borges en esa constelación postmoderna despiertan la sospecha de un extravío ya que sabemos que aunque tanto Cortázar como García Márquez, y —quien más quien menos— todos los escritores del Boom, están en deuda con Borges, de muchas maneras y por variados caminos lo trascienden. Si aprenden de Borges el manejo del rigor en el lenguaje, se distancian de él en todo lo demás. Al intelectualismo exclusivo del primero oponen una fuerte dosis de vitalismo; a su europeísmo a ultranza, una radical conciencia latinoamericana; a su empedernido esteticismo, una actitud claramente historicista. Borges provee un calibradísimo instrumento verbal, pero el manejo que hace de él un García Márquez o un Cortázar acentúa sus diferencias más que sus simpatías.

¿Es Borges moderno o postmoderno? ¿Pertenece su obra al territorio del modernismo o al de postmodernismo? Entre los rasgos que definen al escritor moderno —según el propio Fokkema— no hay ninguno que no sea aplicable a la obra de Borges. Veamos algunos. "La mayor convención del Modernismo —explica Fokkema— respecto a la composición de textos literarios es la selección de construcciones hipotéticas que expresan incertidumbre y provisionalidad" (p. 15). Un primer trazo que parece salido de un cuento de Borges. Recuérdese, si no, la declaración del

¹ Douwe W. Fokkema, *Literary History, Modernism, and Postmodernism*. Amsterdam/Philadelphia. 1984. Citas subsiguientes indicadas en el texto con el número de página de esta edición.

170 narrador respecto al protagonista de "El muerto": "Ignoro los detalles de su aventura; cuando me sean revelados, he de rectificar y ampliar estas páginas. Por ahora, este resumen puede ser útil".² Paul Valery había escrito "un poëm n'est jamais achevé" y de esta percepción, tan valairiana como borgeana, Fokkema concluye que "en la relación entre el texto y el autor, la convención modernista se niega al texto definitivo" (p. 15).

También los demás rasgos del código modernista son inmediatamente reconocibles dentro de la poética borgeana. 1) La preferencia, en la relación texto y contexto social, por hipótesis que nieguen toda validez a aquellas explicaciones de la conducta humana con pretensiones de objetividad como era común durante el realismo. Borges resume esa actitud en una frase filosóficamente parca interpolada en "El milagro secreto": "la irrealidad, que es condición del arte".³ 2) El empleo de comentarios metalingüísticos en las relaciones entre texto y código. ¿Habrá que recordar el comentario del narrador de "El Zahir" a mitad del relato: "Hasta fines de junio me distrajo la tarea de componer un relato fantástico?"⁴ ¿O este metatexto interpolado a mitad de "La otra muerte": "En el invierno, la falta de una o dos circunstancias para mi relato fantástico (que torpemente se obstinaba en no dar con su forma) hizo que yo volviera a la casa del coronel Tabares?"⁵ 3) El papel que los modernistas asignaron al lector. También en esto Borges defendió —como dijo en una entrevista— a "ese personaje muy olvidado por ciertos poetas de nuestro tiempo: el lector",⁶ y en el prólogo a *Elogio de la sombra* cinceló esa creencia: "El hecho estético sólo puede ocurrir cuando lo escriben o lo leen".⁷

¿Cómo explicar, entonces, el postmodernismo de Borges cuando todos los rasgos del código modernista aparecen, en mayor o menor medida, en su obra? La dificultad toca menos a la obra de Borges que al problema inherente a las relaciones entre modernismo y postmodernismo: ¿hay entre los dos períodos una relación de continuidad o discontinuidad? O dicho de otra manera: ¿constituye el postmodernismo una exacerbación o exaltación del código modernista, una profundización de sus supuestos, o es, por el contrario, su bifurcación, la búsqueda de una alternativa a sus premisas? La disyuntiva define el punto crucial en el que hoy se debate la crítica. "¿Does Postmodernism provide a break with the past or is it merely a continuation of the more extreme aspects of Modernism?"⁸ según la formulación del problema por Douwe W. Fokkema. Si es una continuación, Borges emerge como el adalid del Postmodernismo y podemos comprender la filiación postmodernista de autores como Nabokov y John Barth, estrechamente ligados a Borges, y definidos como creadores de "self-contained and self-reflexive fictions".⁹ De este tipo de postmodernismo se ha dicho también que "it focuses more intently on the preceptive structure of language ... It is the writer's structural devices, the basis and patterns of meaning, that are of

² Jorge Luis Borges, *El Aleph*. Buenos Aires: Emecé, 1961, p. 27.

³ Jorge Luis Borges, *Ficciones*. Buenos Aires: Emecé, 1963, p. 162.

⁴ Jorge Luis Borges, *El Aleph*, p. 108.

⁵ *Ibid.*, p. 74.

⁶ Rita Gilbert, *Siete voces*. México: Editorial Novaro, 1974, p. 118.

⁷ Jorge Luis Borges, *Elogio de la sombra*. Buenos Aires: Emecé, p. 10.

⁸ D. W. Fokkema, *op. cit.*, p. 37.

⁹ Hans Bertens, "The Postmodern *Weltanschauung* and its Relation with Modernism: An Introductory Survey". Included in *Approaching Postmodernism* (Ed. by D. Fokkema & Hans Bertens): Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Co., 1986, p. 39.

171 interest".¹⁰ La proximidad entre modernismo y postmodernismo en esta dirección preceptiva y juguetona ("juega con su público, con la realidad, con las convenciones de la literatura tradicional")¹¹ ha puesto en duda la necesidad y legitimidad de separar las aguas. Tal es la conclusión que resume Hans Bertens en su excelente balance del problema: "Is there such a phenomenon as an independent Postmodernism, no matter how many critics have put their lives on the line of its defense? Others have equally vigorously denied its existence and argue that Postmodernism is simply a development within Modernism (Mellard, 1980; Kermode, 1968)".¹²

No entro en otros problemas de canonización y periodización que complican más todavía la validez y viabilidad del código (John Barth, por ejemplo, plantea si habría que incluir el realismo mágico latinoamericano dentro del postmodernismo y otros se preguntan si comienza con Sade, o con Borges, o Beckett, o el existencialismo de Heidegger y Sartre, o con el *Finnegans Wake*, o es estrictamente un fenómeno de la postguerra). Para mis propósitos agregaré que hay un segundo tipo de postmodernismo que estando más cerca de la obra de Cortázar y García Márquez nos permite deslindarlo del postmodernismo como continuación del modernismo y en cuya vertiente entraría la obra de Borges. Creo que ninguna de las definiciones de este segundo tipo de postmodernismo se ajustan totalmente a los alcances de los textos latinoamericanos, pero tocan, sí, varias de sus aristas. Leslie Fidler y Susan Sontag, por ejemplo, que ven el postmodernismo como una separación radical del modernismo, con un sistema de valores propios, lo definen como: "Anti-interpretive, even anti-intellectual and vitalist; it emphasizes performance and form over meaning and content; it seeks to deflate Modernist pretensions and meaningfulness and seriousness; it seeks to liberate the erotic potential of art and to raise the barriers between high art and low art; it moves toward a total acceptance of the world, including the products of the machine age, and sometimes it moves toward mysticism, a fusion of self and the world. Its implicit ideology is reflected in the contemporary writings of Norman O. Brown, Herber Marcuse, Marshall McLuhan, and Northrop Frye".¹³ Esta primera definición permite comprender por qué escritores tan diferentes, tanto por su visión de mundo como por sus estrategias narrativas, como Cortázar y García Márquez aparecen junto a Borges. La vastedad de este postmodernismo da para los tres, aunque está más cerca del anti-intelectualismo, del vitalismo, erotismo, cultura popular, apertura al mundo de un Cortázar y Márquez que de un Borges.

La definición de postmodernismo de Willam Spanos aproxima más todavía la obra de los dos novelistas latinoamericanos a este período actual de la cultura. Tal vez porque, a diferencia de Sontag y Fidler que lo circunscriben a los Estados Unidos, Spanos lo ensancha como movimiento internacional. Para Spanos la mayor influencia en el postmodernismo es el existencialismo europeo y sus mayores figuras son europeas: Heidegger, Sartre, Beckett, Ionesco, Genet, Frisch, Sarraute y otros. Lo define como "the impulse to engage literature in an ontological dialogue with the world in behalf of the recovery of the authentic historicity of modern man. This postmodern literature is not playful or performative, it is not erotically liberating, nor does it offer any new myths; on the contrary, it is committed to truthfulness, to

¹⁰ *Ibid.*, p. 40.

¹¹ *Ibid.*, p. 38.

¹² *Ibid.*, p. 45.

¹³ *Ibid.*, p. 18.

178
 closing the historicity of man and the contingency of history".¹⁴ Aunque no todos los rasgos enunciados por Spanos son aplicables a García Márquez o Cortázar, el compromiso con la historia y la historicidad del hombre moderno sí lo son. También la rebelión de los postmodernos hacia una autoridad artística que los odios modernos habían creado y aceptado como sus cánones recuerda la irreverencia de Cortázar hacia la tradición occidental ("Más me entusiasma un párrafo de Jarry que las obras completas de La Rochefoucauld". "Estoy solo y no cuento con el peso de la tradición occidental como un pasaporte válido").

Ihab Hassan subraya dos elementos más del código postmodernista —un "mundo descentrado" y el principio de indeterminación de la física moderna— que califican más la visión de Cortázar que la de Borges. Al escepticismo esencial de Borges, Cortázar añade una duda epistemológica y ontológica por la que pasa, como por el ojo de una aguja, gran parte de la literatura postmoderna. El resumen que propone Hans Bertens para caracterizar las dos caras del postmodernismo puede ayudarnos a alcanzar algunas conclusiones. Distingue dos modalidades postmodernistas y las describe en los siguientes términos: 1.º "The nonreferential mode cannot establish meanings that go beyond the text or beyond the process of writing as it is reflected by the text; 2.º The referential mode is broadly associated with a phenomenological approach, in which a subject actively tries to engage the world".¹⁵ El texto que mejor ilustra y resume la primera modalidad es un texto de Borges: "Una literatura difiere de otra, ulterior o anterior, menos por el texto que por la manera de ser leída: si me fuera otorgado leer cualquier página actual —ésta, por ejemplo— como la leerán el año dos mil, yo sabría cómo será la literatura el año dos mil".¹⁶ O bien la primera frase de "La Biblioteca de Bel": "El universo (que otros llaman la Biblioteca)...".¹⁷ Su postura radical respecto al carácter no referencial de la literatura, y para el caso de toda forma de representación humana, está resumida en su creencia de que el mundo es impenetrable. Muy diferente y hasta opuesta es la postura de Cortázar y García Márquez. Para los dos escritores el mundo ha sido empobrecido y manipulado por un exceso de racionalismo. Rechazan el realismo novecentista, como Borges, pero como un paso previo para un contacto más auténtico con la realidad. El realismo mágico de García Márquez y la ficción neofantástica de Cortázar son esfuerzos orientados a un contacto genuino, más real, con la realidad. Frente al ahistoricismo de Borges, los dos novelistas levantan gran parte de su obra sobre fundaciones y preocupaciones históricas.

Las mitologías históricas de Borges provienen del álbum familiar y de la lectura de sus textos: el *Martín Fierro*, *Facundo*, *Una excursión a los indios ranqueles*, entre otros. Es un texto que comenta otro texto, que se relee y reescribe. La obra de Cortázar y García Márquez es un compromiso, desde la literatura, con el mundo y con la historia.

Concluyo: si el postmodernismo incluye, como se ha dicho, modalidades tan diferentes y hasta opuestas, es posible aceptar la inclusión en esta corriente de escritores tan heterogéneos como Borges, Márquez y Cortázar. El postmodernismo primero, sin embargo, es de signo contrario y tiene una relación de continuidad con el modernismo. Basta recordar la afinidad y la marcada influencia de algunos

modernistas —Valery, Joyce, Faulkner, Virginia Woolf, Kafka— en la obra de Borges para comprender su postmodernismo como una apropiación y extremación de tendencias y procedimiento modernistas. Márquez, Cortázar y Fuentes han tenido también un estrecho trato con autores modernistas (¿no es acaso *Rayuela* un verdadero palimpsesto de textos modernos?), pero después de incorporar la lección modernista en lo que toca técnicas que subvierten el código realista y una visión de mundo más compleja, construyen con esos mismos instrumentos un puente más sólido con el mundo y con la historia. En oposición al texto borgeano que se arremolina en los meandros de sus propios espejos, los textos de los novelistas son una invitación al diálogo: con el lector, con la historia y con el mundo.

JAIME ALAZRAKI

COLUMBIA UNIVERSITY

¹⁴ *Ibid.*, p. 21.

¹⁵ *Ibid.*, p. 47.

¹⁶ Jorge Luis Borges, *Otras inquisiciones*. Buenos Aires, Emecé, 1960, p. 218.

¹⁷ *Ibid.*, *Ficciones*, p. 85.